

# LAS OBRAS Y LOS DIAS

## CAPÍTULO DE CENTENARIOS

Desde la última aparición de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO se han cumplido cien años de los respectivos nacimientos de los dos máximos prestigios «urbi et orbe» de nuestra plástica moderna. En 8 de septiembre de 1962 del de Mariano Benlliure Gil el gran artista, escultor sobre todo, que llevó el nombre de Valencia por todo el mundo, sembrando palacios, templos y edificios de toda clase, pero sobre todo calles, plazas y jardines, de la belleza graciosa y natural —naturalista— de sus craciones; y en febrero del año en curso, del de Joaquín Sorolla, el genio máximo de la pintura hispánica desde Goya a nuestros días. La época todavía estival restó brillantez a la conmemoración del primero, en el día mismo en que se cumpliera el centenario, no obstante, con todo, a que el Ayuntamiento tomase el acuerdo de celebrarlo como correspondía, fundiendo en bronce una obra exquisita del maestro, su Fuente de niños jugando con el agua, que va a colocarse en un jardín público de la ciudad, así como alguna representación de la efigie del autor, a modo de sencillo monumento; y a que la Real Academia de San Carlos publicase una nota en la prensa, recordando la efemérides y visitase en comisión, encabezada por su presidente, la tumba del ilustre artista en el cementerio del Cabañal, depositando en ella una corona de laurel, y acordase celebrar un solemne acto académico en honor de Benlliure, cuya celebración está pendiente de realizarse en los momentos de escribir estas líneas.

La conmemoración del centenario de Sorolla fue especialmente brillante y se exteriorizó en una pluralidad de manifestaciones, bien expresiva de la general estima de su arte.

El mismo 27 de febrero, fecha secular del nacimiento, fue el dedicado a tan justificada efemérides, llegando exprofeso a Valencia los Ilmos. Sres. subsecretario de Educación Nacional, don Luis Legaz Lacambra, y director general de Bellas Artes, don Gratiniano Nieto Gallo; la hija del ilustre pintor doña Elena Sorolla, con varios de sus descendientes, el nieto de aquél don Francisco Pons Sorolla, director del Museo Sorolla de Madrid, y otras personalidades. Celebróse, primero, una Misa en la Capilla del Santo Cáliz de la Catedral, en sufragio del alma del maestro, con gran asistencia que llenaba el severo recinto, marchando luego al cementerio para visitar su tumba.

Una visita al Museo Provincial de Bellas Artes, para rendir homenaje a Sorolla ante sus obras, allí expuestas, fue realizada a continuación por los ilustres visitantes, con las autoridades y representaciones locales, yendo luego todos a la plaza de la Armada Española, en el puerto de Valencia, para inaugurar el nuevo emplazamiento del busto de Sorolla por Benlliure, antes situado en el monumento que destruyó la riada de 1957 de la playa de la Malvarrosa, y ahora sobre nuevo pedestal y rodeado de adecuados espacios verdes y estanques, asimismo próximo a la orilla del mar, pero en ambiente más urbanizado y decoroso.

En tan densa jornada sorollista, fue el último acto de la mañana la apertura solemne de la exposición antológica de cuadros del maestro en las salas bajas del Archivo Municipal, antiguo templo de Santa Rosa, en las Casas Consistoriales, constituida por una treintena de cuadros procedentes de colecciones particulares y de algunos Museos como el de Málaga y el de Valencia, que prestó al efecto la obra inicial de la carrera artística del maestro, el famoso bodegón adquirido por el gran fotógrafo don Antonio García, luego padre político de Sorolla. Un almuerzo ofrecido por las corporaciones valencianas en los Jardines del Real, a las autoridades visitantes, a la familia Sorolla y a la Comisión delegada en nuestra Ciudad para la celebración del centenario, y la inauguración, en el Salón Dorado del Palacio de la Generalidad,



Inauguración del monumento a Sorolla

de la labor de Sorolla como pensionado provincial, en la que figuraban asimismo varios documentos y recuerdos de aquél, constituyeron los primeros actos de la tarde, que terminaron brillantemente, en el Salón de Actos de la Real Academia de San Carlos, con la sesión solemne, en la que pronunció un magistral discurso el Excmo. señor Marqués de Lozoya, cuya referencia e incluso el texto de la disertación constan en otros lugares del presente número de esta revista.

El mejor colofón de la reseña del centenario de Sorolla será recoger, en el plano oficial y solemne, la brillante apertura de la Exposición conmemorativa del nacimiento del gran pintor, en el Casón del Buen Retiro de la capital de España, el día 22 de abril, a la una de la tarde, con la asistencia de S. E. el Jefe del Estado y su esposa, recibidos y acompañados en dicho acto por el vicepresidente del Gobierno, capitán general don Agustín Muñoz Grandes y los ministros de Educación Nacional, señor Lora Tamayo; de Gobernación, señor Alonso Vega; de Agricultura, señor Cánovas, y del Aire, señor Lacalle; autoridades de Madrid y director general de Bellas Artes, señor Nieto, con la Comisión nacional del Centenario y diversas representaciones y personalidades entre las que figuraban los descendientes del ilustre artista.

El ministro de Educación Nacional pronunció unas palabras, en las que dijo que esta muestra inaugurada con el especial realce de la presencia del Jefe del Estado era el mejor tributo que se podía rendir al eximio pintor don Joaquín Sorolla en el centenario de su nacimiento. Se refirió a la reciente exposición celebrada en Valencia, cuyos cuadros figuran en la que se inauguraba y que permite examinar la obra de Sorolla siguiendo su trayectoria artística. Reflejó en su discurso, seguidamente, alguna de las notas fundamentales de la vida del pintor, y resaltó su amor a España y el prestigio internacional que su obra ha supuesto para la pintura española.

S. E. el Jefe del Estado visitó, seguidamente, la exposición durante casi una hora, escuchando las explicaciones del ministro de Educación Nacional y del director general de Bellas Artes, mostrando el mayor interés por los cuadros expuestos.



La exposición Sorolla en el Ayuntamiento

SS. EE. fueron despedidos con los mismos honores que a su llegada y el público estacionado ante el Casón les hizo objeto de vivas muestras de respeto y simpatía.

La exposición, constaba de 130 cuadros de todas las épocas del pintor y también figuraban en ella 24 apuntes.

Asimismo, reflejó la difusión de la efemérides centenaria, en un terreno normalmente alejado de las actividades artísticas, la llegada a Valencia —aeropuerto de Manises— y su bendición por el Excmo. y Revdmo. señor Obispo Auxiliar doctor González Moralejo, del avión «Sorolla», un nuevo reactor D. C. 8, de la Compañía Iberia; en presencia de las autoridades de Valencia y Los Ángeles, éstas llegadas momentos antes en el propio aparato, en vuelo directo desde California, el día 30 de marzo al mediodía. Al acto asistieron diversas representaciones de la ciudad, entre ellas el Director del Museo de Bellas Artes y numeroso público.

El «Sorolla» que, junto al nombre glorioso, lleva una silueta de una «barca del bou» tomada de un cuadro del maestro, y después que la fallera mayor infantil señorita Fernández-Ordás estrellase una botella de vino español sobre su fuselaje y de que la

casa constructora entregase para el Museo Sorolla de Madrid una reproducción reducida del avión, emprendió raudo viaje a Madrid, con las representaciones americanas venidas expofeso, el Director del Museo Sorolla y la propia señorita Fernández-Ordás con su familia.

Otro centenario pictórico valenciano, pero que, aparte algún artículo en la prensa diaria, pasó poco menos que desapercibido, fue, en 22 de octubre de 1962, el nacimiento del gran marinista Salvador Abril, del que nuestro Museo guarda algunas obras significativas y maestras de su especialidad reseñada, como «La galerna» y «El



Llegada a Manises del reactor «Sorolla»

faro de Cullera». No debe faltar en ARCHIVO su recuerdo y homenaje. Después de una vida activa y fecunda, no sólo con el pincel, sino también con la pluma, pues escribió un tratado sobre Cerámica de la Alhambra, falleció, en Nazaret, el 23 de agosto de 1924.

No específicamente estético, mas sí vinculado al del avatar estilístico de España, en sus siglos áureos, el centenario de la Reforma teresiana tuvo su natural repercusión en Valencia, con actos de varia índole, y, en su especial y loable conmemoración por la Universidad barcelonesa, tomó parte, entre otros el director de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, con una conferencia en aquella Aula Magna el 26 de marzo, presidida por el Ilmo. señor Vicerrector, sobre «Santa Teresa en la crisis de nuestro Renacimiento», tratando de la consonancia de la estética teresiana con el ambiente general hispánico de nuestra segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, y aún de cómo la Santa pudo influir en la plasmación, a un tiempo austerísima y proto-barroca, de aquel ambiente. En las proyecciones que ilustraron la conferencia tuvieron una brillante representación las pinturas y otras obras de arte de tema teresiano: cerámicas del Museo Nacional de Cerámica González Martí, retablos de azulejería de nuestras calles y

sobre todo cuadros de Valencia, los expuestos en salas del Museo, de Ribera, Andrea Vaccaro y Espinosa, y los que, para la ocasión, se localizaron en los almacenes del mismo, algunos de marcado interés que, una vez restaurados debidamente, quizás puedan darse a conocer en un próximo número de ARCHIVO, con mayor holgura de espacio que en este, como una tardía contribución académica valenciana a la efemérides.

#### EL PERFIL DE VALENCIA

No se crea que alude el epígrafe a la reciente e interesante controversia en torno a la declaración de zona pintoresca o artística de cierto paraje fluvial valenciano, en el que dicho perfil, entendido literalmente, se advierte y... empieza a desvirtuarse; se recurre aquí a esta expresión en un sentido relativamente metafórico, como cifra de cuanto afecte al aspecto, al carácter, a la fisonomía monumental de la Ciudad y a sus posibles riesgos y alteraciones, prodúzcanse en aquella concretísima silueta o en otras partes, por alejadas de ella que estén.

El viejo Hospital y sus edificios y templos vecinos —Santa Lucía, San Carlos, el «Capitulet»...—, el río y los puentes, las bellas casas antiguas, la Catedral misma y sus aledaños, los jardines, el remate del Palacio de Justicia, la plaza del Caudillo con su cambiante fuente luminosa; el paso subterráneo de la Gran Vía, resuelto, ciertamente, con indudable decoro estético, no constituyen poco temario para un año, antes bien, quizás exceden de la capacidad asimilativa ciudadana en ese período de tiempo y, sin duda, de la posibilidad de tratarlo aquí punto por punto.

El gran problema de armonizar el progreso de la Ciudad, la renovación y mejora de sus servicios de toda índole, con la conservación y el respeto a lo que los siglos consagraron, y además tiene a veces intrínseca belleza, o lo que hemos convenido en llamar carácter, es el que vive ahora, y casi siempre, Valencia, ciudad de un densísimo sedimento histórico y una vitalidad con frecuencia desbordante, que su propio temperamental barroquismo acentúa.

En ese «tira y afloja» de intereses respetables —a veces se interfiere alguno que no lo es tanto— es lógico que la suerte sea varia y en cierto modo alternativa. A las corporaciones artísticas y culturales, específicamente a la que publica ARCHIVO, toca velar por los valores estéticos y a fe que lo hace con constancia y aún denuedo. Cabe esperar que para el antiguo Hospital se logre una fórmula, no sólo decorosa, sino plenamente aceptable, que incluso permita utilizar (como en el barcelonés de la Santa Cruz y San Pablo, salvadas las debidas distancias) los ámbitos del crucero para fines culturales, museísticos, etc. Y que las deliciosas iglesitas de Santa Lucía (una de las poquísimas salvadas del moderno furor iconoclasta) y el «Capitulet», entrañablemente unido al culto de Nuestra Señora de los Desamparados —como también lo está, y de antes todavía, la propia iglesia del Hospital, respecto de cuya conservación tenemos muy recientes y autorizadas impresiones optimistas— se mantengan, incluso con su perfil externo característico, de bello recorte barroco aunque sobrio, al que espadañas y pináculos animan, pero nunca embebidas en moles modernas de construcción utilitaria. No son pesimistas tampoco las últimas referencias sobre varios de los demás problemas urbano-estéticos aludidos, pese a dificultades surgidas, más de forma que de fondo, pudiendo confiarse en que todos ellos o la mayoría vayan siendo resueltos positivamente, y que la obra, de tan gran aliento, que constituye la llamada «Solu-

ción Sur» conserve la estética esencial del presente cauce del Turia, con sus elementos imprescindibles de puentes, pretilos y casilicios. Incluso cabe esperar que el exterior de San Agustín, con la torre remozada —en neo-gótico— y las fachadas recubiertas de piedra, decore el comienzo de la gran Avenida moderna, y aún que la plaza de la Reina, eterna ecuación de tantas incógnitas, halle su fórmula definitiva, armonizando el ábside de Santa Catalina y la fachada de la Catedral, lo que hace pensar en el problema de nuestra Seo, complejo nada fácil e insoslayable, del que el diario decano de la ciudad se hizo eco, hace unos meses, y respecto del cual hay, según parece, el propósito de estudiarlo y resolverlo a fondo, por dentro y por fuera del templo, con vistas a cierto centenario de nuestra iglesia mayor.

Prosiguió restaurándose el conjunto pictórico mural del Patriarca, el interior, ya concluso, de San Esteban y el techo de los Santos Juanes, esto más difícil al llegar a la parte peor conservada del fresco de Palomino por la reiterada injuria de los incendios del 36.

El afán renovador y de dignificación artística ha llegado a un ámbito, si reducido, muy vinculado a los sentimientos filiales y devotos de Valencia: el propio nicho de la Patrona, donde se proyecta, por las autoridades de la Diócesis y de la Real Cofradía, sustituir los cuatro ángeles en pie por otros semejantes, pero de más solidez y fuste artístico, habiéndose tomado todas las garantías posibles para el acierto que el caso exige.

Esperemos que lo iniciado se concluya, lo dañado acabe de reponerse y lo en proyecto se realice, con esas prudencia y templanza que, como las demás virtudes cardinales, deben ser siempre algo así como las musas de toda restauración artística.

Y quizás convenga recoger también, con el detalle de la capillita exterior gótica de San Nicolás, reabierta, algún otro, asimismo elogiabile, de embellecimiento urbano, y aún el del monumento a Sorolla, de cuya reinauguración se da cuenta en otro lugar de ARCHIVO, que puede considerarse nuevo, por el pedestal y el emplazamiento, y que si parece pequeño para los méritos del gran pintor, renueva, al menos, ante propios y extraños, su memoria en piedra, junto al mar que fue tan predilecto motivo de su inspiración, y bien cerca del nuevo establecimiento de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos del Grao, inaugurada por el Excmo. señor ministro de Educación Nacional, en la mañana del 29 de marzo —un mes después de que lo fuera el monumento—, nuevo centro docente artístico que, a poco, abría su grato salón de actos con un concierto vocal de la Coral Polifónica Valentina y en el que la dirección del Centro proyecta una interesante labor de cultura artística popular en nuestro distrito mariner.

#### EXPOSICIONES Y CONFERENCIAS

Tanto importa, en términos deportivos, o más, concurrir que triunfar, y, en cierto modo, es aplicable este criterio a la tarea artística que, dada a conocer, expuesta, consigue ya, por de pronto, su mejor logro: la fruición estética de los que la contemplan, y con frecuencia la admiran, gozando, en todo caso, de esa confianza, casi inefable, del artista que es su mensaje, y que puede revivirse, también, con nuevos matices que el tiempo afina y hace ver, al cabo de los años.

Por eso, éste, con importantes exposiciones de obra actual y retrospectiva, puede señalarse entre los más densos en Valencia, últimamente, en este sentido.

Buen comienzo fue la apertura, el día primero de octubre, de la exposición-homenaje al inmortal maestro Ignacio Pinazo Camarlench, en el Círculo de Bellas Artes, en la que pronunció muy oportunas palabras el académico Sr. Almela Vives, ante autoridades y público, a la vez selecto y rebosante, que decía bien lo que estima Valencia la obra de Pinazo. Confirmándolo, se impuso por el señor Alcalde a don Ignacio Pinazo Martínez, el ilustre escultor, hijo del artista conmemorado, la Medalla de Oro de la Ciudad. No es este el lugar, ni precisa hacerlo, por bien sabidos, de ponderar los valores estéticos de la pintura de Pinazo, cada día más reconocidos; patentes, brillantes podría decirse, en lo ahora expuesto, tanto en los cuadros más conocidos como en otros, casi ignorados, que se colgaron de los muros del Círculo.

En noviembre se inauguró la Exposición, en el Ayuntamiento, de los Cinco Premios Senyera; otorgándose, pocos días después, los de este año a Vicente Pastor Pla y Luis Arcas.



El Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. Antonio Rueda y Sánchez-Malo y su esposa inaugurando una exposición colectiva de pintura

Poco antes se había reunido el Salón de Otoño, en el Ateneo, con premios para Alcón, Heras y Antonio Marco; y, mediado otoño asimismo, tuvo lugar la exposición, en la Escuela de San Carlos, de los trabajos presentados para la beca Albert-Álvarez, este año reservada al Grabado y concedida a Valdés Canet. A fines de noviembre se concedió, previa exposición en el Círculo, el premio Goerlich-Lleó a Armando Ramón, sobre un estudio de paisaje urbano local.

Entre las exposiciones individuales deben destacarse la de Jenaro Lahuerta que presentó una brillante serie de óleos, en el Círculo; la de Ismael Blat, en la Generalidad; la de «Momentos valencianos», de Pedro de Valencia, en Galería Estil, y, en el mismo local, las de García Ferrando, Carmen Cullén, Torrabadell, Castañer y Planas Sales, más una muy brillante de pintores del siglo XX, en marzo y abril; la de Cillero, en el Palacio de la Generalidad, y las de Josefina Inglés, Amparo Formentín y el miniaturista Carboneras, en Sala Mateu; la de Parés en Sala Prat, y una colectiva de los jóvenes Armengol, Pociłowski, Pastor Pla y Pérez Pueyo; las de

Adolfo Francés y Cantón Checa en Braulio; las de Armengol y Cubells en el Club Universitario, y la de Martín Vidal y Antonio Ferrer en el Círculo de Bellas Artes, donde expuso también Francisco Val.

El IV Salón de marzo, de «Arte actual», en la Generalidad, ofreció la bizarría de sus informalismos, junto a obras de más concreción; y la benéfica, para ayudar al Hogar de San Pedro el Pescador, en el Ayuntamiento, en abril, con obras de artistas famosos junto a otras de firmas jóvenes y noveles, terminó con una subasta presidida por la Fallera Mayor, señorita María Amparo Moret, y el Alcalde de la Ciudad.

No haremos ya sino aludir a las dos exposiciones Sorolla reunidas con motivo de su centenario y respectivamente inauguradas en el Ayuntamiento y en la Diputación, en la fecha precisa del mismo. De carácter antológico la primera, revelaba un exponente vario y significativo del arte del maestro, con obras primerizas, posteriores y avanzadas, de su copiosa labor. La exposición organizada por la Diputación, en la sala «dorada» del entresuelo de la Generalidad, se contraía a su época de pensionado, muy reveladora de sus primeras directrices y de los logros precocísimos que ya entonces alcanzaba. El cuadro del venerable padre Jofré, de esta época, figuraba excepcionalmente en la del Ayuntamiento, representando esta etapa de la vida artística del maestro.

Fuera de la capital, pero con obras exclusivamente de alumnos de la Escuela de San Carlos, en Alicante, la Caja Provincial de Ahorros organizó una exposición de promesas juveniles —tal era su nombre— que fue visitadísima y muy celebrada, y, en un plano magistral, Ernesto Furió exhibió, en una Sala de Bilbao, grabados y acuarelas, y Francisco Lozano óleos, en Madrid, logrando, como era de esperar, ambas exposiciones gran éxito de crítica y de público.

No faltaron importantes conferencias, en estos meses, sobre tema artístico. Aun con el riesgo de omisiones involuntarias y quizá inevitables, recordaremos las de don Domingo Fletcher, sobre «La Tyrís ibérica y la Valencia romana», en la inauguración del curso del Centro de Cultura; la del que suscribe, con motivo de la apertura de curso de la Institución Alfonso el Magnánimo, en el Salón de Cortes del Palacio de la Generalidad, sobre «La aportación valenciana a la historia del arte» en 15 de noviembre; la de Mr. Francois G. Pariset, en el Instituto Francés, sobre el pintor tenebrista francés, riguroso contemporáneo de Velázquez, Georges la Tour, el 12 de febrero; la del padre Adolfo Esteller, S. J., largos años residente en la India, sobre «La creatividad artística hindú en torno al Budha», en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, en diciembre, y sobre todo, la, que en otro lugar de la revista se reseña, del Marqués de Lozoya, en la sesión académica centenaria de Sorolla, en San Pío V.

Sin duda hay más «obras» reseñables en estos «días» a que deben referirse estas notas; lamentando su omisión fortuita, celebramos que la materia historiable, esta vez, como tantas veces más, sobre todo tratándose de arte, en nuestra tierra, desborde, con mucho, las posibilidades del historiador.

*F. M. G.*